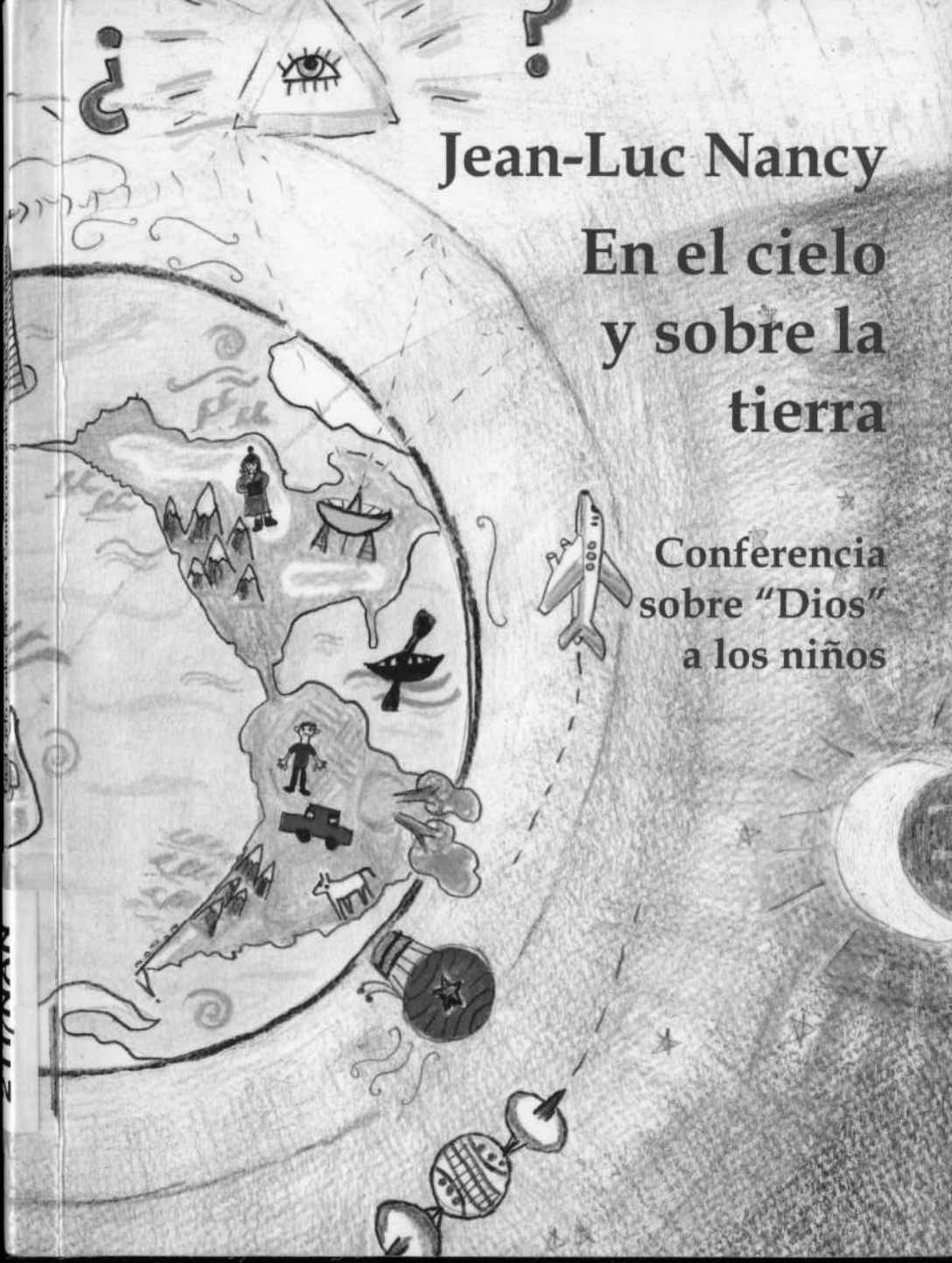




Jean-Luc Nancy

En el cielo
y sobre la
tierra

Conferencia
sobre "Dios"
a los niños

2. 39848565

Nancy, Jean-Luc

En el cielo y sobre la tierra : Conferencia sobre Dios a los niños. - 1a ed. -

Buenos Aires : Ediciones La Cebra, 2010.

64 p. ; 19x14,5 cm.

Traducido por: Noelia Billi

ISBN 978-987-24770-7-3

1. Filosofía para niños. I. Billi, Noelia, trad. II. Título
CDD 190

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication Victoria Ocampo, bénéficie du soutien du Ministère Français des Affaires Etrangères et du Service de Coopération et d'Action Culturelle de l'Ambassade de France en Argentine.

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación Victoria Ocampo, cuenta con el apoyo del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia y del Servicio de Cooperación y de Acción Cultural de la Embajada de Francia en Argentina.

Título original:

Au ciel et sur la terre. Petit conférence sur "Dieu"

© Bayard, 2004

5 26817433 © Ediciones La Cebra, 2010
edicioneslacebra@gmail.com
www.edicioneslacebra.com.ar

Traducción

Noelia Billi

Ilustración de tapa

Ana Asprea

Esta primera edición de *En el cielo y sobre la tierra* se terminó de imprimir en el mes de abril de 2010 en Gráfica M.P.S, Santiago del Estero 328/38, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723

En el cielo y sobre la tierra Conferencia sobre "Dios" a los niños

NOTA DEL EDITOR FRANCÉS

Entre 1929 y 1932, Walter Benjamin redactó para la radio alemana unas emisiones destinadas a la juventud. Relatos, charlas, conferencias, han sido reunidas más tarde bajo el título de *Lumières pour enfants*.

El Centro Dramático Nacional de Montreuil y Gilberte Tsai han decidido retomar ese título para designar las "Pequeñas conferencias" que organizan cada temporada y que se dirigen tanto a los niños (a partir de los diez años) como a aquellos que los acompañan. Cada vez, no es cuestión sino de alumbrar, de estimular. Ulises, la noche estrellada, los dioses, las palabras, las imágenes, la guerra, Galileo... los temas no tienen límites, pero hay una regla de juego: que los oradores se dirijan efectiva-

mente a los niños, y que lo hagan por fuera de las sendas trilladas, en un movimiento de amistad que atravesase las generaciones.

Dado que la experiencia ha tenido éxito, la idea de transformar estas aventuras orales en pequeños libros ha aparecido de manera natural. Tal es la razón de esta colección.

AVISO DEL AUTOR

El siguiente texto es la transcripción, realizada por Delphine Deveaux, de una conferencia ofrecida en el Centro Dramático de Montreuil en la serie de las "Pequeñas Conferencias" destinadas a los niños, por iniciativa de Gilberte Tsai, directora del Centro. (Muchas otras conferencias de esta serie están publicadas en la misma colección). La transcripción ha sido realizada de manera precisa y delicada, y quiero señalar aquí mi reconocimiento. Ello no quita que no se haya podido transcribir ni el ritmo, ni las tonalidades, ni toda la pragmática de la enunciación por la cual pasa una parte considerable de la información misma. Es sabido que la "comunicación" no es disociable de su acontecimiento. Esto es aún más verdadero en el caso de este discurso dirigido a los niños e intercambia-

do con ellos. Tenían entre seis y doce años, niñas y niños, estuvieron muy atentos durante todo el transcurso de mi exposición, y no se privaron de formular preguntas, como se verá.

Respecto de lo que ha podido ser o significar para ellos este encuentro, que para mí mismo era peligroso, no tengo ni percepción ni interpretación.

Es por eso que no he dejado publicar esta transcripción sin aprensión. Me parece que no debería ser leída sino haciendo un esfuerzo por entender algo de su "dicción" real. Ahora bien, esto era además tributario de las dificultades propias del tema que yo había elegido. Lo había determinado a partir de las preocupaciones filosóficas que intenté establecer en el trabajo en torno de lo que he designado en otra parte como el proceso de la "deconstrucción del cristianismo". Pero dado que la cuestión no era introducir este tema o concepto, era preciso que intentara avanzar sin herir las convicciones sostenidas por los niños, aunque sin caer tampoco en simplificación alguna (admitido el hecho, desde mi punto de vista, de que "ateísmo" y "teísmo" no son sino dos postulaciones simétricas y conexas, que dependen de una misma presuposición metafísica respecto al tema del ser). La transposición bajo la forma de un texto escrito

de aquello que precisamente no fue en absoluto un texto, y que ha recogido un encuentro muy singular, corre a cada paso el riesgo de borrar tanto las dificultades como las precauciones. No puedo hacer otra cosa que dar aviso de ello.

Jean-Luc Nancy

EN EL CIELO Y SOBRE LA TIERRA

Voy a hablarles de Dios, sí, pero primero voy a hablarles del cielo, ustedes comprenden por qué. Seguramente, si hay un Dios, está en el cielo.

El cielo es una palabra un poco curiosa en la lengua francesa, porque tiene dos plurales, que quizá algunos de ustedes conozcan. Hablo a los niños; no me ocupo de los que no son niños. La palabra "cielo" tiene dos plurales, ustedes conocen sin duda "los cielos" [les cieux], y sin duda muchos de ustedes, de los niños en todo caso, no conocen el plural "los cielos" [les ciels]¹. En efecto, "los cielos"

1. Como explica a continuación el autor, en la lengua francesa hay dos plurales para "ciel": "ciels" y "cieux". En castellano no existe un correlato apropiado, razón por la cual marcamos la diferencia utilizando bastardilla para "ciels". [N. de la T.]

no es empleado más que a propósito de la pintura. Se dice "*los cielos*" de un pintor, "*los cielos*" de Vermeer.

"Los cielos" es una palabra exclusivamente religiosa. Se dice "en los cielos". Es una palabra que podrán reconocer sobre todo los que vienen de una tradición o de un medio cristiano: "Hosanna en lo más alto de los cielos"². "Hosanna" es una palabra hebrea, que viene del vocabulario religioso judío.

"Los cielos", el plural, que viene del vocabulario exclusivamente religioso, proviene del hecho de que, en la Antigüedad, se pensaba que había varios cielos. Se pensaba que el cielo era una esfera, que lo que vemos como el cielo era una esfera que rodeaba la tierra, y que había un conjunto de esferas concéntricas, es decir, que se envolvían las unas a las otras.

Hay diferentes versiones, pero la más conocida es aquella según la cual había siete cielos —siete, que ha sido siempre un número de valor sagrado—, el séptimo cielo era el más alto. Aún hoy se dice al-

2. "Osana le plus haut des cieux", en castellano la palabra "los cielos" se substituye por "las alturas", según reza la expresión "Hosanna en las alturas". [N. de la T.]

gunas veces "estar en el séptimo cielo" para decir que se está absolutamente radiante, encantado.

Por eso tantos cielos, como para indicar la cima del cielo o lo más alto de lo celeste, la región más alta. Y este plural existe en francés porque el francés viene del latín, que viene del griego, que viene del hebreo, de la Biblia. Y este plural existe también en el árabe del Corán.

En cuanto a los otros *cielos*, en pintura, se refiere a la manera en que un pintor representa el cielo. Pero, ¿por qué existe un plural exclusivo de la pintura? Sin duda, justamente porque el cielo es una dimensión o un elemento particular de nuestra visión, de nuestra percepción del mundo, y de nuestra manera de estar en el mundo.

Está la tierra, está lo que vemos ponerse en el horizonte y está lo que se encuentra por encima. El cielo aparece como lejano, a distancia, elevado, transparente, traslúcido, casi inmaterial. Si ustedes quieren, diría que el cielo es el borde de lo abierto. Es la dimensión de la apertura. De modo que, cuando miramos la tierra delante de nosotros, todo está siempre cerrado, todo se detiene siempre a cierta distancia. Volveremos después sobre



lo que esconde esta dimensión del cielo, este lugar del cielo, en nuestra experiencia y en relación con las tradiciones religiosas que hacen uso de él.

Pues bien, ¿qué hay en el cielo? Ahora lo digo en un lenguaje que es, de hecho, más bien el lenguaje de la religión, o al menos de las tres grandes religiones llamadas monoteístas —es decir, religión con un único Dios—, que son las tres grandes religiones que se reparten, en el dominio religioso, a Occidente. Más adelante diré algo sobre las religiones que no son monoteístas.

"En el cielo" es también una fórmula propia del lenguaje religioso. A menudo se dice, en el ámbito de la religión, que las personas que están muertas, que las almas de las personas que están muertas, están "en el cielo". Se puede decir también que los ángeles están "en el cielo". No voy a hablarles de los ángeles. Se dice también que Dios está "en el cielo". No hablaré tampoco de las almas de los muertos, pero si ustedes lo desean podemos hablar de eso en la discusión.

Retengamos esto: "en el cielo" refiere a lo que es de Dios, del orden de Dios, lo que es divino. De hecho, lo divino es lo celeste. El adjetivo "celeste"

también es una palabra casi reservada al vocabulario religioso o, no voy a decir sólo perteneciente a la religión, pero sí a un cierto vocabulario poético. Celeste también es un nombre, un nombre femenino, con un diminutivo, Celestina, y con un masculino, Celestino. No lo sé, pero quizá haya alguna Celeste, Celestina o Celestino en la audiencia, aunque hasta el momento no he conocido a ninguno entre mis contemporáneos.

Lo celeste es la dimensión de lo divino, en tanto dimensión de lo que se eleva por encima de la tierra y también, debido a eso, de tal modo elevado e inmaterial que es infinitamente distante. Finalmente, el cielo, como el séptimo cielo de la Antigüedad —que es, por otro lado, como el séptimo cielo en el Corán—, es siempre el más alto, el más elevado. Es el lugar de aquel que en la Biblia se llama "el Altísimo", aquel que es absolutamente alto. Esto no es exclusivo de esta gran triple tradición occidental monoteísta.

Hay muchas religiones en las cuales los dioses o el dios llevan nombres referidos a la elevación. Baste un ejemplo: el dios principal de los indios Iroqueses, al menos en su cultura tradicional, se llama o se llamaba "Oki", que significa, "el de lo

alto". Y así hay muchos otros, en muchas otras culturas. Creo que aún no he dicho nada que los sorprenda. El cielo es divino y, recíprocamente, lo divino, aquello que concierne a dios, es celeste.

Hoy día, en el siglo *xxi*, ¿qué hay en el cielo? Sabemos bien lo que hay en el cielo. Hay una gran cantidad de cosas que no son en absoluto dioses. Hay nubes, hay aviones; más lejos, hay satélites, hay cohetes, están todos los otros planetas del sistema solar, están todos los otros sistemas además del sistema solar, hay un número considerable de sistemas que llamamos galaxias, y no tengo ninguna medida, pero sé que con un telescopio —que está en órbita, y que se llama Hubble, que se ha reparado con dificultad hace algún tiempo— se puede observar lo que está más alejado, no sé a qué distancia se sitúa eso, es una distancia enorme. Ustedes saben que se cuenta en años luz, es decir, lo que la luz, un fotón de luz, recorre en un año, considerando que va a 300.000 kilómetros por segundo.

Tan lejos como podemos percibir, hay cosas y no hay dios, el telescopio no ha visto nunca a dios. Seguramente ustedes dirán que es normal, pues todos tienen un poco la idea, sean creyentes o no,

vengan de una familia creyente o no, que dios no es visible. De modo que es normal que no lo veamos. Pero eso quiere decir también que el cielo, en el sentido religioso, no es el cielo que está arriba, que nosotros miramos con los ojos o con un telescopio. Ustedes saben que hemos enviado a Marte una pequeña sonda, que la hemos visto avanzar mal que bien sobre el suelo de Marte. Quizá pronto se enviará alguna otra cosa más lejos. No es, pues, el mismo cielo.

Cuando las religiones hablan de cielo y de la elevación de lo celeste, del Altísimo y de lo más alto, no hablan de lo que está arriba. Por otra parte, nuestro cielo no sólo está por encima de nosotros, pues también está por debajo. Basta con atravesar la tierra para ver el cielo que está por encima de los australianos, que están por debajo de nosotros, como ustedes saben, pues están en las antípodas.

De modo que el cielo de las religiones quiere decir otra cosa: el cielo, o los cielos, lo celeste, lo más alto. Eso quiere decir otra cosa. Quiere decir un lugar distinto al mundo entero. En este sentido, hay que decir que el cielo de los aviones, de los cohetes, de las galaxias, de los astrónomos, ese cielo

forma parte del mundo. Es el mundo, o lo que se llama, como ustedes saben, el universo.

Esta idea religiosa del cielo no designa algo en el mundo, más alto que todo, ni tampoco otro mundo que estaría por encima del mundo, porque eso sería lo mismo. Designa, intentemos decirlo así, un lugar distinto al mundo entero. Pero un lugar distinto al mundo entero quiere decir un lugar distinto a todos los lugares. De modo que quiere decir un lugar que no es un lugar. Si ustedes quieren, jugando con la palabra "lugar"³—que quiere decir emplazamiento, sitio—, yo diría que es un lugar que no es un lugar, pero que no es tampoco su reverso. No es un lugar en el mundo, pero tampoco es como si se pasara del otro lado del mundo, como si al mirar se hallara otra cara del mundo. Y que esta cara sería dios, como si la figura de dios estuviera al dorso del mundo. Como si fuera la cara oculta de la luna.

Ustedes saben que vemos siempre la misma cara de la Luna, dada la manera en que ella gira alre-

3. A través del texto, la palabra "endroit" es utilizada en el sentido de "lugar", que es como la traducimos aquí. No obstante, tiene otro sentido, con el que Nancy juega en esta oportunidad: el "derecho" (de una superficie), cuyo contrario es el "reverso". Por eso el autor dirá en seguida que este lugar no es un lugar pero tampoco su opuesto, el reverso. [N. de la T.]

dedor de la Tierra, y en que la Tierra gira sobre sí misma, nosotros vemos siempre el mismo lado de la Luna. Y sólo a través de los cohetes que dan la vuelta a la Luna es que se ha podido fotografiar su otra cara. Pero es otra cara. Mientras que se puede decir que el mundo en su totalidad, el universo completo en su totalidad, si se pudiera ir hasta el final, en todos los sentidos del universo, no tiene otra cara, por definición. Puesto que el espacio se termina allí, no hay otros lugares, otros emplazamientos, otros sitios... No hay sitio fuera del mundo.

Así pues, lo que quiere decir el cielo, y lo que quiere decir lo divino como aquello que está en el cielo, es más bien algo que estaría en ninguna parte, en ningún lugar y, al mismo tiempo, y por eso, por todas partes. Algo, si se puede decir "algo", o si se puede decir "alguien", que estaría en ninguna parte y por todas partes.

Y, como estar en ninguna parte y por todas partes estrictamente no quiere decir nada si pienso en las cosas del mundo, esto quiere decir pues que lo celeste o lo divino designarían algo que no es nada. No tenemos, en efecto, otra manera de decirlo. Algo que no es una cosa, ni una cosa ni una persona, en el sentido en que una persona es una cosa.

Una persona está ahí tanto como el vaso está ahí. Entonces, algo que remite a otro modo, a otra manera de ser que el ser de todas las cosas y todas las personas.

Por analogía, podría decir que es como el aire, un poco por todas partes y en ninguna, pero eso tampoco sería del todo verdadero, puesto que hay lugares donde no hay aire, donde la compacidad de la materia es tal que ni una molécula de aire puede colarse. Pero si la analogía puede ayudarlos un poquito, pueden servirse de ella, aunque siempre teniendo en cuenta que el aire mismo es, a pesar de todo, algo.

Este algo o alguien, que no estaría fuera del mundo, porque no hay afuera del mundo, pero que sería distinto al mundo entero, a todas las cosas, está en ninguna parte, ni adentro ni en otro lado, y está al mismo tiempo presente por todas partes pero según un modo de presencia bien particular, ésto es lo que las religiones llaman dios, dios o los dioses.

¿Qué se puede decir de dios, o de los dioses, si no se parte de la religión, si uno no se sitúa en una religión que dice "dios tiene tal nombre, tiene tal

característica"? Por ejemplo, tiene un nombre que no se tiene derecho a pronunciar. Es el dios judío. Cuatro letras que no se deben pronunciar. O bien se llama dios, a secas –volveré sobre esto–, que es más bien el dios cristiano, con la cuestión de Jesucristo, que podremos volver a plantear luego. O bien se llama Alá, el dios del Islam. O bien lleva toda clase de nombres, en las otras religiones, en todas las otras religiones en que, por el contrario, hay muchos dioses, en las religiones que se llaman politeístas. Pues bien, en éstas, los dioses tienen nombres propios. Por ejemplo, en la religión sintoísta de Japón, hay millones de dioses. En ella, la manera de dios o de lo divino de estar por todas partes es estando en todas partes, en todos los rincones y en todos los lugares. En las calles de Japón se pueden ver estatuas de dioses o de personajes divinos un poco en todas partes.

Pero no voy a meterme con la diferencia entre el politeísmo –las religiones de varios dioses, de muchos dioses– y el monoteísmo –religión de un solo dios– pues eso sería verdaderamente demasiado largo y complicado. Se puede considerar que en todas partes, hasta cierto punto, en todas partes los dioses, el dios, tienen el mismo rol, la misma

función, y que se puede tratar de pensar lo que ella significa, más o menos de la misma manera.

A partir de ahora, continuaré en lo que es el contexto de nuestra cultura occidental, mediterránea y europea; esto es, el contexto de las tres religiones de dios único, del monoteísmo, que son la religión judía, la religión cristiana y el Islam. Y dejo completamente de lado las diferencias internas, las divisiones internas que existen en el interior de cada una de esas religiones.

Este conjunto de religiones se caracteriza por decir que no hay más que un dios, y a ese dios ellas lo llaman "dios". Aquí también, observen que "dios" es un nombre muy curioso; "dios" es un nombre común, "un dios", "los dioses", en las religiones politeístas de numerosos dioses, que eran también las religiones de la Antigüedad occidental, griega y romana. Se decía "los dioses", pero ningún dios se llamaba dios. Por ejemplo, Zeus es un dios. Incluso antes que en Grecia, en Egipto, Osiris es un dios, Isis es una diosa. Pero ningún dios se llama dios.

Cuando se adopta como nombre del único dios el nombre "dios", se hace algo singular, porque se

dice que hay un personaje divino, celeste, al que se llama con el nombre de todos los personajes divinos. Es como si se dijera que un álamo se llama "árbol". En consecuencia, el nombre "dios" no designa quizá a alguien, no es el nombre propio de alguien, sino que designa a lo divino como tal, planteado como una unidad, como si fuera una persona. Y, de paso, les señalo que este es el caso, por supuesto, de "dios" en nuestra lengua francesa, como en todas las lenguas europeas, y es también el caso de Alá, que es el nombre del dios del Islam. Alá es la transformación de un nombre común muy antiguo de origen semítico —es decir, del origen del conjunto de las lenguas comunes que había hace mucho, mucho tiempo, que luego ha dado lugar tanto al hebreo como al árabe y a otras lenguas—, de la palabra "el", que quería decir "dios". Ya en las civilizaciones muy antiguas, había un dios supremo que justamente ya se llamaba "el", "dios", y "Alá" es una transformación de "el".

Ahora viene la cuestión esencial: ¿es que él existe? Espero que ustedes hayan comprendido ya que esta pregunta quizá no sea la pregunta adecuada. Preguntarse si dios existe, como si me preguntara si Celestino Dupont existe. ¿Hay alguien que se



llama Celestino Dupont? Puedo buscar en la guía telefónica, busco todos los nombres posibles, encontraré quizá, o quizá no, un Celestino Dupont. Pero preguntarse si dios existe, es plantearse la cuestión de saber si hay alguien, o algo, en alguna parte, que respondería al nombre de dios.

Cuando la religión dice que dios existe, no dice quizás nunca verdaderamente eso. Pero digamos que la respuesta religiosa consiste, en efecto, más bien en decir: "Sí, dios existe". Pero les aseguro que entre todos los hombres religiosos, no simplemente un teólogo —es decir, un sabio que estudia el contenido de la religión— sino más bien un sacerdote, un imán, un rabino, no forzosamente un sabio pero sí alguien que esté a cargo de lo que la religión representa y de la relación de la religión con las personas de la comunidad religiosa en cuestión, entre ellos, hoy en día son rarísimos aquellos que dicen: "Sí, dios existe, y por otra parte él está allí en lo alto, en el séptimo cielo, no tienen más que subir y lo verán. Tiene una cara con una gran barba...". Un musulmán sobre todo no diría eso. Es quizá justamente en el Islam que se tiene la sensación más aguda del hecho de que dios no se parece a nada, a absolutamente nada. Es lo que se repite en el Corán.

De modo más general, lo que dice la religión bajo esa forma, creo que se puede comprender incluso estando en el exterior de la religión. En mi caso, les hablo totalmente desde el exterior de toda religión. Puede comprenderse de otro modo. Finalmente, al hablar de dios, se habla de ese nombre que es como un nombre propio y que, sin embargo, no es un nombre propio, puesto que no designa a alguien que estaría en alguna parte, que tendría sus características propias, como las de Celestino Dupont. Más bien, dios designa la posibilidad de que haya para nosotros, colectivamente, pero también para cada uno singular e individualmente, de que haya una relación con ese en ninguna parte y por todas partes. Es decir que dios, o lo divino, o lo celeste, designaría el hecho de que yo estoy en relación, no con algo, sino con el hecho de que no me limito a las relaciones que tengo con todas las cosas del mundo, ni siquiera con todos los seres del mundo. Sino que hay algo distinto, que yo llamaría aquí "la apertura", algo que hace que yo esté, que nosotros estemos, en tanto seres humanos, abiertos a algo más que a estar en el mundo y agarrar cosas, manipular cosas, comer cosas, desplazarse por el mundo, enviar sondas a Marte, mirar galaxias en el telescopio, e incluso otra cosa.

¿Qué es esta otra cosa? De esta otra cosa tenemos, al menos, una pequeña idea, y quizá más que una idea, un pequeño sentimiento, por el hecho, por ejemplo, de que sabemos lo que es experimentar grandes alegrías, o grandes penas; experimentar amor o, yo no diría quizá odio, sino en todo caso desamor, el hecho de no amar. En estas disposiciones, en las disposiciones en que se siente que hay algo inmenso, infinito, que no puedo ya simplemente poner en alguna parte, pues cuando siento alegría o pena, amor u odio, fuerza o debilidad, en todo esto, hay algo que sobrepasa infinitamente lo que soy, a la vez mi persona, mi personalidad, mis recursos, mi localización, mi manera de estar en alguna parte, en algún lugar en el mundo. En todo eso, está la apertura. Ahora bien, el dios de las tres religiones monoteístas, y todos los otros dioses también, es un dios que no representa otra cosa que esto.

Para tomar las tres religiones monoteístas según su orden histórico: el dios judío, ¿qué es? Se podría decir que el dios judío es el Padre, pero quizás es más difícil explicárselos con esta imagen. El dios judío es esencialmente el Justo. Es la Justicia, el

Juez, pero no en el sentido de la Justicia⁴; es aquel que aprecia la justa medida de todos y de cada uno. En la Biblia, es "el dios que sondea los reinos y los corazones". Pero eso no quiere decir que sea un súper-policía que mira y que sabe lo que hay en el fondo de sus corazones. Quiere decir que cada uno, en su corazón —es decir, en lo más profundo, lo más personal de sí— tiene una medida, tiene en sí, para sí, una medida absoluta de justicia. Yo soy yo [*je suis moi*]. Y cada uno es sí mismo, y esta manera de ser absolutamente sí mismo, de tener para sí una medida única y singular, que lo distingue absolutamente de todos, pero que no puede ser puesta en acto más que al relacionarse con todos los otros, he aquí lo que designa la justicia de dios.

El dios cristiano es Amor. Es una frase que está en lo que se llama el Nuevo Testamento. "Dios es Amor". Sin analizar lo que quiere decir "amor", dios es amor. No es alguien. Digamos al menos lo que es el "amor". "Amor" es una relación única de alguien con alguien, y una relación tal que esta relación va más allá de todo. No es una relación de gusto, de placer, "tú me gustas, yo te gusto".

4. El autor quiere decir que no se refiere a los tribunales ordinarios que forman parte del sistema judicial de un orden público. [N. de la T.]

El amor es el hecho de reconocer en el otro lo que tiene de absolutamente único. Por otra parte, es así como los padres aman a sus hijos. No los aman porque son bellos, gentiles, encantadores, etc., pues cuando llegan al mundo no son aún nada de esto.

El dios del Islam es el dios que es llamado, al comienzo de cada capítulo –o sura– del Corán, el Misericordioso. El Misericordioso, eso quiere decir aquel que reconoce en cada hombre su pequeñez y su debilidad, y que le da la posibilidad de volverse grande y digno a pesar de su pequeñez y su debilidad.

El Justo, el Amor, el Misericordioso. He aquí finalmente lo que es el cielo, o lo celeste, en el sentido de lo divino. Esto nos hace volver a la imagen del cielo, es decir, al hecho de que sobre la tierra se abre una dimensión, que incluso no es tampoco una dimensión, que es la apertura, abierta de par en par y sin fondo. No hay nada para ver en el fondo de este cielo, como no hay nada para ver a través de nuestros ojos físicos en el fondo del cielo. No es cuestión de enviar sondas o de estrenar telescopios. No hay nada para ver en el fondo de este cielo. Pero hay que ver, o saber, o comprender, sen-

tir, que existe esta dimensión de apertura. En este punto, al menos por un momento, se puede decir que poco importa ser o no creyente. Poco importa pertenecer a una religión, o a una comunidad religiosa, o a otra, o a ninguna. Por supuesto que, después, eso importa, y que hay un montón de otras cosas que decir. Pero en el punto en que estoy, diría que eso no importa, que lo que importa es comprender que lo que está en juego aquí dentro es la imposibilidad de volver a cerrar esta apertura. Es decir, la imposibilidad de ser un hombre como se puede ser una piedra, un árbol, quizá también un animal. Digo quizá para simplificar las cosas, pues algunos quizá no estarán contentos con que yo haga demasiada diferencia entre el hombre y todo el resto. Ser hombre es estar abierto a infinitamente más que ser simplemente un hombre. Quiero decir, obviamente, una mujer o un hombre.

Entonces, ustedes me dirán: "Es una idea general, comprendo bien lo que usted dice. Se le puede llamar Amor, Justicia, Misericordia, y toda esta apertura". Según Pascal, que era un pensador, filósofo, religioso y sabio del siglo xvii, "el hombre pasa infinitamente al hombre", lo que, en la lengua de la época, quiere decir "el hombre sobrepasa infi-

nitamente al hombre". Ustedes me dirán que todo eso no son más que ideas. ¿Por qué llamarle dios? ¿Por qué las religiones han empleado esta palabra, "dios"? ¿Por qué incluso por fuera de la religión no es tan fácil dejar de nombrar a dios de una manera u otra? Porque a esta dimensión de apertura y de rebasamiento, no basta, en efecto, con llamarla con esos nombres abstractos, como Amor, Alegría, Misericordia o Justicia. Es preciso, en efecto, poder dirigirse, relacionarse con esta dimensión. Dirigirse, relacionarse, ¿para qué? Para serle fiel.

¿Qué significa ser lo más sí mismo que se pueda, y entonces lo más hombre que se pueda, sino justamente ser fiel a este sobrepasarse infinito del hombre por el hombre, o a esta apertura? Ser fiel al cielo, en el sentido que he dicho. Esta fidelidad, se entiende que puede presentarse como la fidelidad a alguien, tanto como la infidelidad. El nombre religioso de esta fidelidad es la palabra "fe", del latín *fides*, y esta palabra es exactamente la misma palabra que "fidelidad", y está presente en la palabra "confianza".

La fe es la relación de fidelidad. En consecuencia, en tanto que relación de fidelidad *a*, toma la forma de la fidelidad a alguien, alguien que no

es alguien del mundo, y que por consiguiente no es tampoco otra persona fuera del mundo, sino que es lo que he dicho, pero en tanto se relaciona con ello según esta fidelidad. Esto, la fe, la fidelidad, la confianza, esto no tiene, de cierta manera, nada que ver con lo que se llama la doctrina [*croyance*]⁵.

En la religión existe la doctrina. En la doctrina, se dirá que dios hace esto o aquello. Por ejemplo, en la doctrina cristiana, que es ciertamente la que la mayor parte de ustedes conoce mejor, se dice que dios tiene un hijo, Jesucristo, que se ha encarnado, que ha muerto en la cruz para salvar a los hombres. Y luego, una tercera persona que se llama el Espíritu Santo... Se pueden decir muchas cosas sobre esto. Pero es el contenido de la doctrina, es decir, la manera en que, en tal religión, se presentan las cosas, en que se explica la realidad de dios. Pero la doctrina siempre puede tender al hecho de pensar que las cosas son así.

5. Traducimos en este caso "*croyance*" por "doctrina" toda vez que el autor parece apuntar, sobre todo, al corpus de creencias instituidas, cuyo nombre más usual es "doctrina". Más adelante, Nancy hace virar el sentido hacia la noción más corriente de "*croyance*", es decir, la creencia, el hecho de que se cree en algo. En ese punto, hacemos la aclaración entre corchetes. [N. de la T.]

Se representa un padre, un hijo. ¿Cómo hace el padre para tener un hijo cuando el padre es un dios y el hijo es un hombre...? La religión cristiana habla entonces de misterio. Frente a eso, el Islam dice que esto no es así en absoluto, que es completamente contrario a la naturaleza de dios, que es imposible que dios esté en varias personas, que es absolutamente uno, que es imposible que dios tenga un hijo humano...

Esta gran oposición no es más que una oposición en las maneras de presentar las cosas. Esto tiene que ver con la creencia [*croyance*]. Y la creencia tiene que ver con esto. Por ejemplo, creo que ahora afuera es un lindo día. Es una suposición, es preciso que vaya afuera para saber si es verdad. Si, en cambio, digo: "No sé cómo está el tiempo afuera, pero soy fiel a la idea de que afuera es un lindo día. (¡Es absurdo!) En consecuencia, saldré en camisa, no tomaré más ropa ni el paraguas". Sí, correría un gran riesgo, es estúpido. Pero justamente eso es la fidelidad. La fidelidad no consiste en creer, en suponer que, de acuerdo a ciertos conocimientos que se tiene, uno imagina que todo será conforme a lo que se creía. La fidelidad es justamente no saber del todo de qué se trata. Cuando se es fiel a al-

guien, no se sabe en el fondo quién es del todo esta persona ni lo que será a lo largo de su vida. Pero, si se le es fiel, se le es fiel, sin saber. Me detengo aquí. Se puede decir al menos que en el nombre de dios y en el nombre de dios como aquello que sería lo celeste, hay al menos esto: la indicación de la posibilidad, quizá de la necesidad, de ser fiel sin ningún elemento de saber o de semi-saber, de creencia entonces, de ser fiel a lo que he llamado aquí la apertura, sin la cual, quizá, no seríamos siquiera hombres, sino simplemente cosas entre las cosas, en el interior del mundo cerrado en sí mismo.

PREGUNTAS/RESPUESTAS

Montreuil, 4 de mayo de 2002

Usted ha dicho que en la religión judía dios es justo. Pero si dios es justo, ¿por qué existen niños que nacen discapacitados o cosas por el estilo?

Sí, es verdad. Plantean una de las más grandes preguntas a propósito de dios, que ha sido planteada desde el comienzo de los tiempos modernos. Es una pregunta que ha aparecido mucho sobre todo a partir del siglo XVIII, e incluso antes.

¿Por qué el mal? En todos los casos, en los tres grandes monoteísmos, existe una respuesta común, única. Dicho en términos religiosos: si dios creó al hombre, fue para crear un ser libre, que tiene que hacer por sí mismo lo que él es. En consecuencia, si dios le garantizaba por adelantado todas las condiciones de una existencia perfecta, va de suyo que entonces el hombre no sería libre.

Planteas el caso de los que nacen discapacitados. Hay dos cosas. Por un lado, el hecho de que sea posible que ciertos hombres sean tratados injustamente por dios o por la naturaleza. Pero esto va de la mano con el hecho de que los hombres también han sido capaces de inventar toda clase de soluciones, que están muy, muy lejos de resolver todos los

problemas, las discapacidades, las enfermedades, etc. Porque el hombre es también aquel que puede permitir a un discapacitado realizarse como hombre, ya sea por medios médicos, técnicos, etc.

La justicia, en el sentido de justicia divina, justicia para el mundo entero, no quiere decir que todo esté bien repartido y que no haya nada más por hacer. Eso sería representarse la creación del mundo como una suerte de juego de Lego, donde no hay nada más por hacer.

Era para saber dónde comienza el cielo...

Eso me lo han enseñado recién, justo antes de empezar. Ha sido un astrónomo⁶, no sé si aún está aquí. Él hablará en estas conferencias el año próximo. Es él quien me ha dicho esto. Me ha dicho que se le había dicho: "el cielo comienza al ras de la tierra". He encontrado extraordinarias estas palabras. Eso quiere decir que está justamente al ras de la tierra. Hablo de manera metafórica, simbólica. Eso quiere decir que desde que la tierra se termina comienza el cielo, comienza esta dimensión de apertura. Al mismo tiempo, al ras, eso quiere decir allí, todo el tiempo, en cada lugar, bien pegado a la tierra, está siempre el cielo.

Esta cuestión podría reenviar a otra cosa, y particularmente del ámbito de la pintura, a los *cielos* de la pintura. Intenten ver los paisajes de la pintura, realizados por los grandes paisajistas, como Ruysdael entre los flamencos, o Constable entre los ingleses. Verán el trabajo que hay en los paisajes. ¿Para qué hacerlo? Para mostrar justamente la relación entre un gran cielo, a menudo lleno de nubes, y la tierra. Es como si todo el cuadro no fue-

6. Se trata de Daniel Kunth.

ra hecho más que para mostrar esta apertura de los dos y, por lo tanto, la línea que los separa.

Usted hablaba hace un rato del dios de los judíos, ¿por qué no se podría pronunciar su nombre?

Justamente porque es la manera judía de decir las cosas. El dios judío es el primero en la historia de los monoteísmos. Los monoteísmos tienen, en efecto, una misma raíz, todos vienen –según el relato de la Biblia– de Abraham, son religiones abrahámicas. Y cada una de las religiones reconoce a las otras como sus precursoras. Para la última, para el Islam, en el Corán está la cuestión de Jesucristo, y está la cuestión de Moisés y de Abraham.

El dios judío es el primero en ser presentado como único. Ante todo, no es bruscamente propuesto como el único dios para todos los hombres: es propuesto como el dios único de los judíos de Israel, el dios de Israel.

De modo que, tal como los dioses de las otras religiones, tiene un nombre, pero su particularidad radica en que ese nombre, como es el nombre del Altísimo, es un nombre sagrado, un nombre que está aparte de todos los nombres, y en consecuencia no hay que pronunciarlo.

En la Biblia, algunas veces, lleva ese nombre que nosotros pronunciamos "Yahvé". Esas cuatro le-

tras hebreas, al pronunciarlas con las vocales, suenan "Yahvé". Pero hay otros lugares en la Biblia en donde es llamado, como he dicho recién, "El", de hecho en plural "Eloïm", pero es lo mismo.

Si tú quieres, es el primer estadio hacia la desaparición del nombre propio de dios, y su reemplazo por un nombre común, que deviene un nombre propio.

¿Por qué y cómo dios comenzó a existir?

Ah.

(Risas)

Nos ha hecho reír, ciertamente. He dicho recién que la pregunta por la existencia de dios no se plantea. ¡Es así de difícil, pobrecita!

Hay dos aspectos en su pregunta. En primer lugar, lo que yo intentaba mostrar es que dios no existe como una cosa o una persona particular. ¿De acuerdo? De modo que, incluso si yo digo que dios no está en ninguna parte, está al mismo tiempo en todas. Si digo a la manera cristiana "dios es amor", pues bien, el amor está al mismo tiempo en ninguna parte y en todas. Ustedes aman, sin duda, a algunas personas, pueden darse cuenta de que el amor no es una cosa que está en alguna parte, incluso si pueden enviar una carta con un corazón dentro, eso es un signo del amor, pero no es el amor. De modo que, en este sentido, dios no existe.

Y cuando preguntan por qué o cómo dios comenzó a existir, significa que ya han comenzado por pensar en una persona, muy poderosa –no he hablado en ningún momento de este aspecto– que

ha creado el mundo. ¿No es eso en lo que han pensado? Sí. Justamente, si se representa a dios como alguien que ha creado el mundo, y si se entiende que crear el mundo es como fabricarlo, como si me representara a la persona que fabricó esta botella... Es un buen ejemplo. ¿Quién ha fabricado esta botella? Una máquina, un conjunto de máquinas, aunque también con algunas personas en la fábrica. Sin duda pocas personas y muchas máquinas. Si me represento que dios ha creado el mundo de esta manera, quiere decir que dios es una gran máquina, quizá incluso con un pequeño cerebro en alguna parte, pero sobre todo una máquina tan poderosa como para fabricar esta enorme cosa en la cual estamos. Pero esto no funciona en absoluto. Porque inmediatamente habría que preguntar: ¿quién ha fabricado la máquina? Es por eso que, en los tres monoteísmos, la cuestión de la creación es una de las más apasionantes, la cuestión de la creación es la cuestión de la creación a partir de la nada. Se lo dice a menudo con una expresión latina, la creación *ex nihilo*, que quiere decir la creación a partir de la nada. Esto no quiere decir que dios es una gran máquina que hace un mundo con la nada como material. Esto quiere decir, justamente, que no hay nada allí detrás. Quiere decir:

el mundo está allí. Cuando el mundo está allí, entonces, sin duda hay, al menos, o bien un dios —o la cuestión de dios— o lo que he intentado decirles, la posibilidad de la religión o de otras cosas. Pero, en todo esto que les he dicho, no se trató nunca de la cuestión de la creación del mundo.

Lo que es interesante es que, en las otras religiones, en los politeísmos, no hay creación a partir de la nada, lo que hay es que siempre hay algo que está allí. Se le puede llamar el caos, la materia primitiva, la gran vaca primitiva cuya leche al derramarse hace el mundo, por ejemplo. La vaca y su leche, es el primer estado del mundo. El dios como fabricante del mundo, el dios como máquina que fabrica el mundo, esa era una representación que sin duda era necesaria, inevitable, en tanto que no teníamos el conocimiento que tenemos actualmente del mundo. He allí por qué dios no ha sido. Porque si él hubiera sido, si él hubiera comenzado a existir, ¿qué habría habido antes de él?

El nombre del dios judío, ¿cómo sabe la gente que él se llama como se llama, puesto que ninguna persona puede decirlo?

Nos encontramos de lleno en el elemento de la religión. En el relato religioso de la Biblia, dios ha dicho su nombre a Moisés. Se lo ha dicho, mientras le decía que no había que pronunciarlo. Eso quiere decir que dios se revela solo, que él es el único con el poder de revelarse, con el poder de decir un nombre que es al mismo tiempo impronunciable.

¿De dónde viene esta idea de creer en dios? Porque si, en el principio dios ha creado el mundo a partir de la nada absolutamente, ¿quién lo ha creado a él?

Es lo que acabo de decirles, pero sería preciso realizar otra conferencia sobre la creación.

Crear en dios es algo que, hasta el momento, ha pertenecido a todas las civilizaciones, a todas las sociedades humanas, excepto la nuestra, la sociedad moderna, contemporánea, que no cree ya en absoluto en dios, o de la misma manera, excepto las personas que están completamente en el interior de alguna de las religiones, tomando de allí todos los términos, como por ejemplo decir que el mundo ha sido creado por dios. Pero, incluso alguien que se represente las cosas de este modo hoy en día comprende, o debe comprender al menos, que la creación, lo que se llama así, no puede en absoluto ser del mismo orden que la fabricación de lo que sea. ¿Comprenden esto? No es simplemente como si fuera una fabricación mucho más grande y poderosa. Precisamente, porque de otro modo se comienza a representar a dios como alguien con muchos recursos, etc. La creación del mundo es



una manera de decir que el mundo está allí. No hay nada que buscar antes, porque no hay antes. No hay nada que buscar detrás, porque no hay detrás. En cambio, está el preguntarse por el interior. En el interior, ¿qué sucede? Sucede que justamente ésto se abre, se abre infinitamente a una cosa distinta de las cosas del mundo.

Es muy difícil. Les concedo que es muy difícil. Pero es esto lo que quiere decir finalmente el dios creador. El dios creador no es alguna cosa que está en el lugar de lo que los físicos suelen analizar como los primeros momentos del mundo. Quizá hayan escuchado hablar del Big-Bang, o de lo que ciertos físicos llaman incluso el vacío primordial del mundo, pero que no es jamás del todo un vacío. Todo eso no impide que, en el inicio del mundo, haya alguna cosa que está dada. Si está dada, ustedes podrían decirme que está dada por alguien. Está dada, en efecto. Pero el don de esta donación, este don no tiene nada que ver con una operación que hubiera tenido lugar antes por obra de otro personaje de otro mundo, porque de ese modo no se hace más que regresar al infinito.

Nada, ¿qué es si es nada? Quisiera tener aquí un libro muy gordo que he recibido hace algunos me-

ses, es de un colega filósofo alemán, un libro muy gordo que tiene 500 páginas, que se llama *Nada*, *Nichts* en alemán. Su pregunta es absolutamente acertada. Intentaré decirlo así. Nada es el alguna cosa de lo que no es ninguna cosa. Y en consecuencia, no es nada, es el hecho de que haya alguna cosa. Por ejemplo, les digo que el vaso, allí, es alguna cosa. Si quito el vaso, no hay más nada. Para que el vaso esté allí, es preciso también que esté la nada, de otro modo no puedo poner el vaso. Si está la botella, no puedo poner el vaso en este lugar. Si hubiera habido alguna cosa en lugar del mundo, no se habría podido poner allí el mundo. De modo que, justamente, está la nada. Y el mundo adviene en esta nada.

Hay una historia muy bella en la religión, en una forma de la religión judía llamada mística, que se llama Kabbala. Se dice que dios creó el mundo, no haciendo alguna cosa, sino retirándose, aspirándose a sí mismo, vaciándose. Al ahuecarse, dios abre el vacío en el cual el mundo puede tener lugar. Esto se llama el "Tsim-Tsum" en la Kabbala.

No puedo decir tampoco que el mundo sale de la nada, que el mundo está en la nada. La nada está por todas partes. El hecho mismo de que uste-

des puedan estar ahí, que yo esté ahí, que el vaso esté ahí, que el mundo esté ahí, etc. La nada es el hecho de que haya alguna cosa en general, todos nosotros. Este hecho, que no tiene ninguna razón, y ninguna meta, de que hay mundo. Se puede decir: ¿y esto qué quiere decir? Quizá dios siempre sea una manera de responder: esto no quiere decir nada, y es por eso que está bien. Está abierto, está disponible. Disponible para hacer un montón de cosas, pero al mismo tiempo para nada.

A veces, lo mejor que se puede hacer es no hacer nada, es dejar que las cosas sean. No les estoy diciendo que no hagan nada, no les estoy diciendo que lo mejor en la escuela es no hacer nada, ¡dios me guarde! ¡Ni que lo mejor cuando hay elecciones sea no hacer nada! Pero, profundamente, cuando se piensa verdaderamente en la propia vida, en lo que se hace...

Después, cuando les hablé de alegría, o de amor, incluso de justicia en el sentido en que intenté explicarles, ¿qué es todo esto? No es nada. ¿Qué hacen las personas que se aman? Nada, se aman. Esto tampoco quiere decir que no haya nada que hacer.

¿Algún día podremos estar seguros de que dios existe o de que no existe?

No. Jamás. Puesto que no es esa la cuestión. Entiendo que esta cuestión es muy dura, dado que retorna todo el tiempo.

Si dios existe, como se dice en las religiones, es justamente la única existencia de la cual no se puede estar seguro, porque no es cuestión en absoluto de estar seguro, no es cuestión de conocerla. Solamente es cuestión de serle fiel. Una vez más, retomo el ejemplo del amor, o de la justicia, o de la misericordia. Ser justo, ser, no amoroso, sino en el amor, ser en la amistad. Uno tiene amigos, y con frecuencia nos mantenemos en el orden del conocimiento. Se dice: "Yo sé que este amigo ha hecho esto o aquello, así que no lo amo más, no es más mi amigo". Es normal, no estoy diciendo que no haya razones. Pero sin embargo, también se dice: "Si eres mi amigo, pasarás esto por alto, me perdonarás esto, comprenderás esto". Se trata siempre de algo de lo cual no es en absoluto cuestión de probar la existencia.

Es por eso que, desde este punto de vista, se puede decir verdaderamente -y decirlo en acuerdo



con mucha gente, con los más grandes pensadores de todas las grandes religiones—, se puede decir que es lo mismo decir que dios existe o decir que no existe. Cuando se dice que no existe, se dice que no existe como alguien o como alguna cosa que sería comparable a todo lo que existe, pero sólo que más grande, más fuerte, más alto, etc. Así, cuando se dice que existe, en el fondo se dice lo mismo: se dice que existe de un modo distinto a todo aquello que existe. Se dice, entonces, que su presencia, su existencia, es una realidad con la cual se tiene una relación que no tiene nada que ver con ninguna relación que tengamos con las cosas del mundo.

¿Por qué hay gente de otras religiones que cree en muchos dioses?

Me detuve muy poco en ese tema, es cierto.

En primer lugar, diría que eso muestra que dios puede tomar una gran cantidad de formas, de figuras. Eso no quiere decir que dios sea un personaje capaz de metamorfosearse, de adoptar toda clase de disfraces o de aspectos. No. Eso quiere decir que uno puede referirse al principio de lo divino, de lo que es absolutamente diferente de las cosas del mundo, bajo el modo de una pluralidad de dioses. En tal momento, se transforma en personas, en cuasi-personas, que tienen nombres, a las cuales se relaciona cada vez con una función particular. Hay un dios que va a ser más bien el dios al cual uno se dirige en determinada circunstancia, por ejemplo, el dios al cual uno se dirige en ocasión de un nacimiento, al cual uno se dirige en ocasión de una muerte, al cual uno se dirige para que las cosechas sean buenas, al cual uno se dirige para que un viaje sea bueno... Es a los dioses a quienes se pide primero alguna cosa. En este pedido, está siempre el dirigirse a lo que es absolutamente otro.

Por supuesto, esto marca una gran diferencia entre las religiones con muchos dioses y las religiones con un solo dios. Todo lo que he dicho, lo decía más bien a partir del monoteísmo, de la religión con un solo dios. Pero, profundamente, hay algo que es común. Y habría que hablar también de una gran forma que no sé cómo nombrar, que se llama budismo, que no es una religión que tenga una relación con los dioses o con lo divino, pero que al mismo tiempo puede ser presentada también como una forma de pensamiento, o de espiritualidad absolutamente sin dios. Pero eso sería muy largo como para detallarlo aquí.

¿Cómo dios ha podido abrir el vacío para la tierra si él estaba ya en el vacío?

Justamente, no ha podido. No ha hecho nada.

Es lo que les decía del "Tsim-Tsum". En aquel momento, dios no abrió el vacío en la tierra, dios es más bien el vacío abriéndose. Evidentemente, esto seguirá siendo siempre una mala manera de decir las cosas. Podrías preguntarme cómo hace el vacío para abrirse. Si yo quisiera abrirme... Justamente, no se puede tratar esto como si fuera el acto de una persona. Tú dices: "¿Cómo ha podido él?", pero también se podría decir que es una especie de no-poder.

¿Y los infiernos, y todo eso, cuando se está muerto?

Es verdad. Los infiernos y todo eso. Tienes razón.

Los infiernos, o el infierno; es bastante curioso que lo digas en plural, porque los infiernos es más bien una expresión de la Antigüedad y de las religiones griega, romana y, antes, egipcia. Es la idea de la justicia. Es la idea de la justicia transpuesta en términos humanos. La justicia que recompensa y que castiga. Así pues, es la idea de que dios, como un juez, dice: "Tú te has portado mal, estás condenado a tal pena.". O por el contrario: "Tú no te has portado mal y no estás condenado". Es una representación.

Por otro lado, es muy notable que esta representación haya jugado un gran papel, sobre todo en la religión cristiana, en las diversas formas de la religión cristiana, pero que ella juegue un papel mucho menos importante en la religión cristiana actual. Hay una especie de borramiento de esta representación del infierno y del diablo. Pero eso no quiere decir que esta representación no tenga sentido. Pero no tiene el sentido de decir: "Después de

la muerte, serás castigado o recompensado por lo que has hecho durante tu vida", tiene el sentido de decir: "En la vida, ¿eres tú capaz de ser fiel a lo que intenté decir? Es decir, ¿eres tú capaz de ser fiel a algo que te sobrepasa infinitamente?". Es duro. Y lo es tanto para mí como para ti, como para todo el mundo. El infierno quiere decir que si no eres capaz, estás condenado. Eso quiere decir que te condenas a ti mismo. Tú te condenas, no a ser asado en medio de diablos que te pinchan, sino que lo que esto quiere decir es que tú te condenas a pudrirte tal como eres, durante tu vida, ahora.

¿Por qué cuando se cree en una religión, no se puede creer al mismo tiempo en otra?

Es complicado. En Estados Unidos, hay unos judíos que se llaman los "Judíos por Jesús". En Estados Unidos también, es un poco como en los restaurantes donde se sirve comida vasco-cambodiana. De cierta manera, diría que es absolutamente imposible, si se es riguroso.

No sé cómo funciona esto para los "Judíos por Jesús", no lo conozco con precisión. Ciertamente, es respetable, pero es contradictorio, porque la religión judía dice que espera al Mesías, el enviado de dios, y el cristianismo dice que el Mesías ha llegado, que es Jesús. Ahora bien, podría muy bien decir, si se tuviera tiempo, que el hecho de que el Mesías haya llegado no quiere decir que haya llegado verdaderamente.

En el interior de una religión, hay un tipo, una manera precisa de figurar, de representar a dios, lo que él es, lo que hace, etc. De modo que, normalmente, no se puede mezclar todo. Ahora, por otra parte, hay también a través de todas las religiones algo que he tratado de destacar. En este sentido, comprendo que haya gente que toma un poco de

aquí y un poco de allá, que aman este aspecto de una religión y aquel aspecto de otra. En esas circunstancias, no es contradictorio. Sólo quiere decir que uno no es de ninguna religión.

En todo caso, habría que distinguir el hecho de ser de una religión del de pertenecer a una comunidad religiosa. Si perteneces a una comunidad religiosa, si eres judío por ejemplo, si eres un pequeño niño judío, debes estar circuncidado. Si eres un pequeño niño cristiano, eso no sucede. En cambio, debes estar bautizado. Ambas cosas no se excluyen, se pueden hacer muchas cosas. Si eres un pequeño musulmán, debes realizar tu plegaria cinco veces por día. No es la misma plegaria, no vas a apelar a dios de la misma manera. Entonces, si quieres ser a la vez de las tres religiones, va a ser un poco complicado.

Hay unas personas que lo hacen muy bien, por lo que yo conozco, que son los japoneses. Hay muchos japoneses que son a la vez budistas y sintoístas. No hablo de aquellos que son también cristianos, porque en tales circunstancias no son cristianos más que para ciertas ceremonias.

Ser budista y sintoísta no es contradictorio. Porque por un lado, hay millones de dioses que están

presentes por todas partes, en la vida, que son presencias de un orden distinto a toda otra presencia, pero que son presencias; y por el lado del budismo, no hay presencia en absoluto. Y ambas cosas no son contradictorias, pueden reenviar la una a la otra perfectamente.

En el interior del monoteísmo, es aun algo distinto que es en verdad extremadamente delicado; porque ha habido casos por ejemplo, y sobre todo el de un gran místico musulmán que se llamaba Halladj, que fue condenado por las autoridades del Islam de su tiempo (esto fue hace mucho tiempo) porque había devenido prácticamente cristiano, en el interior del Islam. Hay textos de Halladj que se dirigen a Cristo, mientras permanecía en el Islam.

Tanto más cuanto que hay diferencias muy claras entre las grandes representaciones en cada uno de los tres monoteísmos, e incluso diferencias muy grandes en el interior del cristianismo entre los tres cristianismos –el catolicismo, el protestantismo y la ortodoxia–, pero también al mismo tiempo hay algo que atraviesa todos estos monoteísmos desde el comienzo de la civilización occidental, que es justamente que dios es aquello que no está allí, que no es alguien, que está siempre en otro lugar

y en otro y en otro. En este sentido, hay verdaderamente mucha proximidad entre el dios judío, el dios cristiano y el dios del Islam. Incluso es por esto mismo que, a veces, entre los tres, sucede lo peor. Al mismo tiempo, están en una proximidad increíble.